

El sol se ocultaba ya tras el cielo pintado de tonalidades rosáceas, anaranjadas y moradas. Yo no tenía reloj y mi móvil ya no tenía batería, pero asumía que ya debían de ser más de las ocho y media; por lo tanto tendría que regresar a casa, pero las ganas de ir no eran muchas, por lo que me quedé en el columpio donde estaba sentado, balanceándome lentamente.

Seguramente la madre de Sally habría hablado con la mía sobre las cosas que habían sucedido este año y, conociendo a mi madre, me estaría esperando en casa con un interrogatorio preparado y todo.

Sally era mi vecina desde el año pasado; además, éramos compañeros en el instituto. Desde que ella comenzó secundaria, cada curso era cambiada de instituto debido al acoso escolar que ella sufría, siempre por el mismo motivo; ella era sorda.

Nos habían informado el primer día de clase, pero, aun así, la clase comenzó a reírse a sus espaldas e incluso a dañar sus audífonos, rompiendo como dos pares de ellos en menos de un mes.

Durante todo el primer trimestre estuve pasando el rato con ella en los recreos e incluso la defendía cuando los bravucones la molestaban. Esto provocó que mis compañeros me empezaran a molestar a mi también y a decir que éramos pareja, lo cual provocó que yo abandonara a Sally y me uniese al resto de la clase para molestarla.

Hoy, al comenzar la clase, el director nos informó personalmente de que la madre de Sally planeaba educarla en casa a partir del próximo año, debido al fracaso que supuso el tratar de integrarla en cuatros institutos diferentes.

Por una vez en mucho tiempo, me sentía fatal, ya que sabía que la mayoría de la culpa la tenía yo, tenía un nudo en la garganta, solo para salvarme a mi mismo del acoso.

De repente, las cadenas que sostenían el columpio que se encontraba a mi lado tintinearón indicando que alguien se había sentado.

Enfoqué mi visión en la persona recién llegada, recibiendo la sorpresa como si un portazo fuere: Sally estaba ahí, sentada y sonriéndome mientras sostenía su desgastado cuaderno entre los brazos. Nunca desee con tanta fuerza el ser tragado por la tierra y no volver a asomar la cabeza fuera.

Conseguí sacar el nudo de mi garganta y logré hablar.

- ¿Por qué estás aquí?

Le pregunte tratando de no hacer contacto visual con ella, a lo que ella me dio una de las muchas sonrisas que me había dado alguna vez cuando era su amigo.

- ¿Por qué sigues sonriéndome? – Después de todo lo que te he hecho pasar... ¿Cómo puedes siquiera seguir siendo amable conmigo?

Hubo un silencio por un momento hasta que escuche cómo escribía algo en su cuaderno, para luego, ponérmelo enfrente.

- Porque sé qué no eres así en realidad. Fuiste bueno conmigo el primer trimestre. No se que te ocurrió, pero siempre te he considerado un amigo.

Después de eso, le di un fuerte abrazo mientras rompía en llanto y ella me consolaba en silencio.

Un año después...

Ahora estamos en primero de Bachillerato, al final Sally no se fue a estudiar en casa. Todavía nos molestan, pero no es tan malo ni tan difícil de soportar acompañado, ahora no me pienso arrepentir de haber decidido ayudarla, incluso si debo acompañarla hasta que decidan dejarnos en paz, al fin nuestra meta será nuestra propia vida!

FIN.